

Tanque

Autopsia



Capítulo 1

Me pidieron pintar un mural para avivar el gris de algo tan cotidiano como un tanque de agua. Ese común cilindro de metal que soporta temperaturas exorbitantes se cubrirá con un sinfín de colores y combinaciones que preferiblemente, sean bellas al ojo.

Es curioso, porque tal tanque esta encerrado tras una puerta rejada a la cual nadie tiene acceso. Acompañada de un baño y cincuenta centímetros de vacío.

El cilindro, fuerte y estático, será revestido de un diseño abstracto y carismático para el inevitable uso final; nada.

Así soy yo. Ese es mi rol.

La verdad no estoy haciendo sentido.

No encuentro la manera de dejar de disociar.

El dolor me tiene envuelta en corrientes de ácido sulfúrico.

Siento las quemaduras en mi alma extenderse y duplicarse a medida que vivo.

Nada vale la pena si tengo salud pero no intención.

Soy como un tanque.

Quieta,, estática. Cumplo con mi única función de calentar el agua que servirá para las verdaderas personas que aportan relevancia al mundo.

Es interesante considerar tal vez un revestimiento cerámico con el diseño discutido, aunque no afecte en lo absoluto el cumplimiento de su rol.

Nadie me ve, nadie me visita. Me oculto tras las rejas y estoy rodeada de vacío. Los colores son para mí misma.

Tal vez si me visto de amarillo, distraeré al resto del verdadero hecho;

Mi vacío.

La frialdad.

Alza la mano si sabías que el vacío de un recipiente termodinámico es absolutamente helado.

Y los colores aplicados sobre el gris, son simples prendas.

No los pude engañar, ahora tengo que verlos partir.

Linda vida.